

EL USO DE CAPTADORES DE LA ATENCION POR NIÑOS EN AMBIENTES FORMALES E INFORMALES

María del Carmen Delgado Chinchilla

ABSTRACT

Two main factors condition conversational exchanges: first, the communicative intent and second, society itself. This paper concentrates on one type of communicative act defined by Michael McTear (1985) as the attention getter. Attention getters are, according to McTear, multi-functional devices used by the speaker to initiate an exchange or to establish communication after various unsuccessful attempts. The intention of the speaker, a child in this case, is to capture the attention of the adult whenever help is needed to perform some kind of school task. In general, this paper presents the results of an observational study in which children, ages six to twelve, interact in the classroom and in the school library. It is assumed, then that if proper instruction has been given, the child will need very little help, but if for some reason, the child does not understand the teacher's message, he/she will make use of attention getters in order to establish communication. Furthermore, the child will use attention getters to obtain information or to participate in class activities.

La relación entre lenguaje y conducta humanos es de especial interés para los sociolingüistas, y la observación y estudio de este fenómeno en niños es de particular importancia debido a que los sociolingüistas no han llegado realmente a establecer el modelo "perfecto" para analizar esta relación y sus implicaciones en niños. Varios estudios han enfocado aspectos específicos del análisis estructural de la conversación (o de un acto del habla), tales como dirección de la mirada, saludos, iniciadores de la conversación y registros en niños. Sin embargo, todavía existen dudas acerca de si la sociolingüística deba analizar la conducta lingüística de los adultos, y así ver cuánta aproximación hay en ambos o, si por el contrario, se debiera construir un modelo específicamente para observar la conducta de los niños, de acuerdo con su nivel de desarrollo lingüístico.

Revisión de la literatura

Se podría decir que una de las estrategias usadas por los niños para llamar la atención de

los adultos es la dirección de la mirada, ya que este fenómeno sirve para iniciar un intercambio conversacional. Adam Kendon, al citar un trabajo de Goffman (1967) dice que cuando dos o más personas desean iniciar una conversación, estas pueden establecer primero un contacto visual. La dirección de la mirada sirve como una señal por medio de la cual los interactantes regulan sus orientaciones básicas.

Thelma Weeks (1971) dice que los niños pequeños pueden usar varios tipos de registros, cada uno de los cuales indica una clara intención por parte del niño. Entre estos registros usados por los niños están: el susurro, volumen de voz, bajo o alto, aclaración y habla confusa. El susurro puede ser usado para decir un secreto o para asuntos confidenciales. El volumen de voz bajo se puede usar cuando el niño no está realmente interesado en quien escucha o quien no. El volumen de voz alto es usado para varias cosas, entre ellas llamar la atención. La aclaración se usa para explicar algo, instruir a alguien, o asegurarse de que no haya malos entendidos. El habla confusa se usa mayormente para asuntos privados.

Charles Fergusson (1967), en su trabajo "Estructura y uso de fórmulas de cortesía," introduce cuatro dimensiones sociales que determinan la estructura de un intercambio conversacional breve. La primera de estas dimensiones es la longitud de tiempo que transcurre desde un encuentro anterior. La segunda es la distancia entre los hablantes. La tercera es el número de individuos en los grupos relevantes, y la cuarta el estatus social relativo de los hablantes. Por lo menos dos aspectos de la lista de Fergusson están relacionados con el estudio presentado aquí. Primero, el número de individuos en el grupo relevante, lo cual de algún modo determina el éxito del intento por entablar comunicación en los niños observados. Es decir, si el niño intenta iniciar un intercambio, pero la competencia entre los miembros del grupo para llamar la atención del adulto es fuerte, lo más probable era que el primer intento de ese niño por establecer comunicación fuera infructuoso. Segundo, el estatus social relativo del hablante también tuvo algo que ver en el tipo de estrategia usada por el niño para llamar la atención en el aula. Es decir, si el niño intentaba comunicarse con el maestro, existían reglas que él (o ella) tenía que respetar si deseaba éxito en sus intentos. El estatus superior del maestro, en este caso, determinaba el tipo de estrategia usada por el niño, esto hasta cierto punto.

Deborah Schiffrin (1977) discute las exigencias específicas de las actividades sociales diarias, incluyendo los intercambios conversacionales impuestos a los participantes. Por ejemplo, los participantes deberían involucrarse adecuadamente con sus compañeros en la actitud conversacional. Schiffrin menciona la importancia de una señal especial que cuenta como señal de acceso o reconocimiento social del encuentro inicial. La importancia de esta definición en el presente estudio es el hecho de que, para obtener la atención de los adultos, los niños, a veces, deben usar algún tipo de señal de acceso para iniciar un intercambio, sin importar la duración de dicho intercambio.

Florian Coulmas (1981) en su introducción al libro *Rutinas de la Conversación* dice que una conversación es una actividad estructurada, en la cual se hace uso de unidades lingüísticas prefabricadas de una manera conocida y aceptada. Los captadores de la atención son

también actividades estructuradas, en las cuales se hace uso de estrategias para llevar a cabo el intercambio conversacional. Además, Coulmas explica que las rutinas en general son herramientas utilizadas por los individuos para relacionarse de una manera aceptable. Los captadores de la atención usados por los niños son también herramientas o medios por los cuales el niño es capaz de obtener ayuda para llevar a cabo una tarea específica. De acuerdo con Coulmas, en el aula la interacción puede estar compuesta de improvisaciones espontáneas o patrones básicos. La interacción es negociada aunque existan reglas preestablecidas. Los niños usan los captadores de la atención en la clase muy frecuentemente y siempre hay un margen de espontaneidad y creatividad a pesar del hecho de que los maestros esperan que los niños se comporten de acuerdo con las reglas del aula.

Mary Willes (1981) presenta evidencia de cómo aprenden los niños a tomar parte en las actividades del aula. Dice que normalmente se supone que la participación en clase también significa que los niños interpretan lo que los maestros dicen, para responder y contribuir apropiadamente. Es decir, si un niño decide que él (o ella) necesita ayuda, o si se está llevando a cabo una actividad y desea participar en ella, debe escoger una manera eficaz para llamar la atención del maestro o hacer una contribución adecuada a la actividad en el tiempo apropiado. Debido a que el niño podría necesitar ayuda casi en cualquier momento durante la clase, el tipo de captador de la atención usado varía considerablemente de acuerdo con la urgencia de la necesidad del niño, por lo cual podría ser que aún las reglas establecidas se quebrantarán.

Wells y Montgomery (1981), de acuerdo con Halliday (1977) creen que el intercambio es una unidad básica del discurso que involucra dos sistemas principales: el bien intercambiado y los roles del discurso definidos por el proceso del intercambio conversacional. Así, las combinaciones de opciones de cada uno de estos sistemas producen actos comunicativos de diferentes tipos tales como afirmaciones, peticiones, preguntas y respuestas. De acuerdo con esta definición, los captadores de la atención del tipo que se analiza en este estudio toman entonces la forma de preguntas

o afirmaciones, pero no necesariamente en todos los casos.

Michael McTear (1985) resuelve parcialmente el problema de la ausencia de un modelo adecuado para analizar conversaciones que involucren a niños. Este autor dice que se debe desarrollar un modelo descriptivo adecuado para aplicarlo a las conversaciones de los niños. En su estudio McTear nos da a conocer los componentes de su modelo, así como las unidades del discurso necesarias para explicar las conversaciones informales. La siguiente cita tomada de su trabajo nos revela la naturaleza de los criterios para un modelo del desarrollo del discurso:

"Sin embargo, aunque es posible que los niños y los adultos operen con diferentes sistemas del discurso, debemos suponer que existe alguna correspondencia, ya que de otra manera la comunicación y su desarrollo difícilmente sería posible. Por esta razón parece que tal vez sería preferible un compromiso entre las dos posiciones en donde busquemos especificar el sistema del niño en sus propios términos pero a la vez relacionándolo con el modelo del adulto, es decir el producto terminado del desarrollo". (Traducción nuestra)

Nancy Lund y Judith Duchan (1983) definen los intercambios conversacionales como lo que ocurre entre dos o más personas en una interacción cara a cara. Ellas creen que las conversaciones de los niños son diferentes a las de los adultos, por lo menos hasta la edad de cinco años. Ellas analizan este fenómeno con base en un modelo preestablecido para conversación de adultos. Sugieren, además, estas autoras que una manera natural de aprender acerca de la concepción que los niños tienen del acto del habla es simplemente observarlos cuando participan en una conversación. La actuación de los niños puede luego ser analizada y se pueden extraer las secuencias de acción para determinar el marco del evento conversacional.

En McTear y Blackwell (1985), una iniciación (de una conversación) se define como una enunciación que predice una respuesta. Desde este punto de vista, un captador de la atención podría también ser una iniciación pues sirve como introducción a un intercambio conversacional, sin importar su duración. Estos investigadores creen que para que un niño tenga éxito en su intento de iniciar un intercambio debe lograr y mantener la atención del

oyente. Si esto es así, los captadores de la atención se pueden definir como estrategias que los niños usan para llamar la atención de los adultos cuando requieren de ayuda para ejecutar sus tareas. Aún más, cuando se requiere de una reiniciación de la conversación después de un intento infructuoso, McTear y Blackwell creen que las estrategias para llamar la atención combinan mecanismos verbales y no verbales. Mientras el hablante hace un intento debe asegurarse de que tiene la atención del oyente y debe articular su enunciado de un modo claro. Si esto no es así, la iniciación podría ser un fracaso.

En su libro *Comunicación Efectiva*, Hunt (1985) explica algunos aspectos que podrían bloquear la conversación. El llegó a la conclusión de que el silencio por parte del oyente es una de las causas de intercambios infructuosos. Aún más, problemas situacionales tales como el entorno físico son a menudo un compromiso. Esta situación en particular surgió por lo menos dos veces durante la observación de los niños en la biblioteca. Allí tenían que competir entre sí por la atención de la bibliotecaria. Cuando el volumen de la voz de algún niño no era lo suficientemente alto, o cuando la bibliotecaria estaba hablando con un adulto, el intento del niño era un fracaso.

Los sujetos

Se observaron cuatro grupos en el aula por un período de una hora cada grupo. El grupo de primer grado tenía 20 niños, diez varones y diez niñas. El segundo grado tenía 20 estudiantes, doce eran varones y ocho niñas. En el tercer grado había veintiséis estudiantes, diecinueve varones y siete niñas. El cuarto grado tenía veintitrés estudiantes, nueve varones y catorce niñas. El número de niños observados en la biblioteca fue de aproximadamente cien, durante cuatro viernes consecutivos por un período de tres horas cada día. El número promedio de niños que llegaba a la biblioteca durante esas mañanas era de veinte, excepto durante el último viernes día en que se llevó a cabo una feria del libro y vinieron alrededor de sesenta estudiantes.

La edad de los niños observados en el aula variaba entre seis y diez años. Los observados

en la biblioteca tenían edades entre cinco y doce años. Todos los niños observados eran alumnos de la escuela University Elementary, la cual es una escuela pública de la ciudad de Bloomington, estado de Indiana, Estados Unidos de América. Dicha escuela tenía una población extranjera del 28%. Sin embargo, en este estudio, ni la nacionalidad ni el género fueron considerados como variables.

La observación en el aula

Se observó a los niños en el aula por un período de una hora cada grupo. Los datos se recogieron anotando la información en tarjetas de tres por cinco pulgadas. Usualmente me sentaba cerca de los niños para observarlos más de cerca y oír lo que decían. Cada vez que el niño usaba algún tipo de captador de la atención con el fin de comunicar algo a su maestro, éste era registrado en la tarjeta. De acuerdo con French y McLure (1981), la participación en las actividades del aula requiere que los niños interpreten lo que los maestros dicen para responder adecuadamente y para hacer contribuciones propias que sean reconocidas como adecuadas por sus maestros. Sin embargo, es muy factible encontrar niños que cometen errores mientras aprenden las reglas.

En el grupo de primer grado se observaron los siguientes captadores de la atención:

1. Levantar la mano para pedir ayuda o para contestar preguntas.
2. Acercarse al escritorio de la maestra (si la maestra estaba ocupada con otros niños no prestaba ninguna atención).
3. Acercarse a la maestra y pararse junto a ella hasta que prestara atención.
4. Interrumpir a la maestra cuando ella llevaba a cabo actividades en grupos más pequeños.
5. Subirse sobre una silla.
6. No realizar las tareas de clase asignadas.

Los niños de segundo grado usaron los siguientes captadores de la atención:

1. Llamar a la maestra por su nombre.
2. Pararse junto a la maestra hasta obtener la atención de ella.

3. Enseñar a la maestra el trabajo terminado, pero sin decir nada.
4. Señalar objetos que ellos necesitaban para completar sus tareas.
5. Esperar pacientemente a ser ayudados, sin usar ningún captador de la atención, excepto tal vez, porque mostraban señales de aburrimiento.

Los niños de tercer grado tenían en ese momento un maestro sustituto. El ambiente no era tenso. El proceso de ajuste al nuevo profesor se llevó un poco de tiempo y los niños hablaban mucho. Sin embargo, esta situación no era obstáculo para llevar a cabo las tareas. No hubo mucho uso de captadores de la atención en este período.

En general, los niños de este grupo usaron únicamente dos tipos de captadores de la atención, a saber: levantar la mano y acercarse al maestro para hacerles preguntas.

Los niños del cuarto grado, en forma general, hacían lo que les indicaba la maestra. Trabajaban calladamente y en forma mucho más eficiente que los niños de los otros grupos, como era de esperar, creo yo, en niños mayores.

La observación en la biblioteca

Se observaron los niños en la biblioteca con el fin de hacer un contraste de ambientes. Es decir, contrastar el ambiente más formal del aula con uno menos formal, la biblioteca. Los niños iban y venían libremente durante el tiempo asignado para hacer uso de los servicios de la biblioteca.

Para poder observar a estos niños yo me ofrecí como voluntaria para colaborar con las labores de la biblioteca. Por lo tanto, todo niño que entraba debía detenerse en mi escritorio para mostrar los libros u otro material que deseaban llevarse. Desde la preparatoria los niños aprenden los procedimientos básicos para sacar libros y material de la biblioteca y, así, si ya saben leer y escribir, ellos mismos llenan las boletas. Por lo tanto, era de esperar que si sabían el procedimiento no necesitaban ninguna ayuda. Si por alguna razón se dirigían a mí era para conversar sobre otros asuntos tales como hacer comentarios sobre algún

libro. Aquellos estudiantes que realmente necesitaban ayuda para localizar algún material, lo hacían con preguntas y en forma directa. Por ejemplo, ¿dónde están las colecciones especiales? ¿puedo usar la computadora? Algunos otros captadores de la atención usados por ciertos niños fueron levantar la mano y decir "hola", o iniciaban un intercambio con expresiones como "disculpe".

Los niños de primer grado o de preparatoria que todavía no sabían leer o escribir, o aquellos extranjeros con insuficiente conocimiento del inglés normalmente usaban alguna de las siguientes estrategias:

1. Pararse quietos y callados frente a mi escritorio hasta que yo dijera si deseaban que les ayudara.
2. Levantar el libro y extenderlo hacia mí hasta casi tocar mi cara.
3. Hacer alguna pregunta, especialmente los menos tímidos.

El segundo viernes de la observación en la biblioteca tuvo lugar allí la feria del libro. Durante esta feria el comportamiento de los niños fue similar al que se observó durante los otros días. Es decir las estrategias usadas para llamar la atención fueron más o menos las mismas. Solamente dos hechos poco usuales se observaron durante este período. Un jovencito trató de llamar la atención de la bibliotecaria hablando en voz alta consigo mismo y así logró su objetivo pues la encargada se acercó a él y le ofreció ayuda. El otro caso fue con una niña extranjera con insuficiente conocimiento del inglés. Ella llamó la atención de la bibliotecaria empujando gentilmente a su amiguita norteamericana hacia donde estaba la bibliotecaria.

Discusión

Los niños en situaciones escolares del tipo descrito en este estudio, en general esperan que los adultos a su alrededor tengan las respuestas a todas sus preguntas y necesidades. Normalmente, todos sus requerimientos de información eran claros y específicos tanto en el aula como en la biblioteca. Si el adulto a cargo declaraba no saber cómo ayudar al niño

o no tenía la información solicitada, el niño tendía a confundirse por unos instantes, pero luego aceptaba. Otra observación importante en el aula fue el hecho de que los maestros con mucha frecuencia dan mayor atención a los niños cuyo conocimiento de la materia es superior a los otros; esto cuando se establece un período de preguntas por parte del profesor. Un tercer aspecto de interés fue el hecho de que los niños cuyo volumen de la voz no era muy alto tenían menos oportunidad de que el profesor les diera la atención debida a sus peticiones y sus intentos por iniciar un intercambio conversacional normalmente fallaban.

Si un niño fracasaba en su intento por establecer comunicación con el maestro utilizaba alguna de las siguientes estrategias para reiniciar el intercambio: 1. Elevar el volumen de la voz o 2. Esperar pacientemente su turno para recibir ayuda. Si algún estudiante interrumpía al profesor cuando éste estaba trabajando con grupos más pequeños, el profesor con diplomacia y cuidado, les recordaba las reglas establecidas en la clase con respecto a esas situaciones. Algunas veces el niño recibía un buen regaño.

De acuerdo con Lund y Duchan (1983), el ambiente influye sobre el lenguaje de los niños. Sin embargo, los intercambios conversacionales en el aula y en la biblioteca parecieron no presentar ninguna variación significativa en cuanto al uso del lenguaje.

En cuanto a la intención del hablante, fue casi siempre la misma, es decir, llamar la atención del maestro o adulto a cargo para obtener la información necesaria para llevar a cabo alguna actividad. Pocos fueron los casos en que la intención del niño para iniciar un intercambio era diferente de lo explicado aquí.

Algunas veces se observó lo siguiente en algunos niños tanto en el aula como en la biblioteca: falta de atención, falta de iniciativa o falta de cooperación. De acuerdo con Lund y Duchan, estas conductas se pueden deber al hecho de que los niños con alguna frecuencia están deseosos de responder ante todo a preguntas sobre eventos conocidos claramente. Si el patrón se varía de algún modo (mi presencia en el lugar no dejaba de ser una variación en su rutina) mis intentos de entablar algún tipo de comunicación con los niños, sin importar su edad, eran bastante infructuosos. Pero cuando se trataba de contestarle preguntas al

maestro, los niños lo hacían con toda libertad y competían por obtener su atención.

Lund y Duchan también agregan que los enunciados no ocurren como unidades de significado separadas del hablante, sino que son más bien entidades usadas por el hablante para lograr un objetivo particular. Desde este punto de vista, se puede decir que los captadores de la atención usados por los niños tanto en el aula como en la biblioteca a menudo fueron entidades usadas con éxito y que sirvieron para lograr el objetivo de los hablantes, es decir llamar la atención de un adulto para obtener ayuda. De todos los intentos hechos por los niños para lograr ayuda, solamente seis fueron infructuosos y esto debido a causas explicadas anteriormente, tales como bajo volumen de voz o intentos de comunicarse con el adulto cuando éste estaba ocupado con otros niños.

De acuerdo con la categorización de enunciado hecha por Ervin-Tripp (1977, en Lund y Duchan, 1983), en la biblioteca los niños usaron "directivas" la mayor parte del tiempo, esto es captadores de la atención en forma de preguntas. En el aula los niños usaron estrategias verbales y no verbales identificadas como una de las siguientes: levantar la mano, mostrar objetos, o hacer preguntas. El maestro normalmente contestaba con la información requerida y el intercambio era bastante breve, lo cual era de esperarse en estos casos.

McTear y Blackwell (1985) hablan de captadores de la atención como de enunciados que inician una conversación los cuales predicen o crean expectativas de respuestas. Esta definición encaja mejor con el tipo de intercambios que se dieron en la biblioteca. Los niños esperaban una respuesta. Normalmente no llamaban la atención levantando la mano ni haciendo muchas preguntas. Aquellos que necesitaban ayuda se paraban frente al escritorio de la biblioteca y simplemente esperaban la ayuda requerida. De acuerdo con McTear y Blackwell los captadores de la atención podrían ser también cualquiera de las siguientes estrategias no verbales:

1. Señalar un referente
2. Mirar un objeto
3. Tocar al oyente (tironcitos, palmadas o hablar a la persona)

4. Mostrar un objeto al oyente o sostener en alto algún objeto
5. Dar algún objeto al oyente
6. Iniciar contacto visual
7. Dirigirse hacia el oyente.

Las estrategias mencionadas del 2 al 7 se observaron en la biblioteca, y con mayor frecuencia en el aula. Durante la feria del libro los niños de preparatoria y primer grado hacían uso frecuente de la estrategia "tocar el oyente". Esto se debió al hecho de que las bibliotecarias estaban muy ocupadas mostrando y vendiendo libros. La otra estrategia usada a menudo durante ese día fue, por supuesto, "mostrar algún objeto al oyente", en este caso, libros. Los niños mayores de cuarto a sexto grado sólo necesitaban atención cuando querían pagar sus libros. La edad del niño fue definitivamente un factor en la frecuencia y uso de los captadores de la atención; es decir, los niños menores (preparatoria y primer grado) usaron estrategias para llamar la atención más a menudo que los niños mayores. De hecho, el tipo de captador de la atención usado variaba con la edad. Los niños menores usaban la estrategia "mostrar un objeto al oyente" y "tocar al oyente" con más frecuencia que los niños mayores. La estrategia "movimiento hacia el oyente" y "contacto visual" eran normalmente las conductas observadas antes del uso de las estrategias "mostrar el objeto" y "tocar el oyente". Por ejemplo, si un niño quería obtener la atención de la bibliotecaria hacía un movimiento hacia esa persona, iniciaba contacto visual y luego hacía uso de alguna directiva.

Otra observación importante probablemente ligada a la edad y personalidad del niño, fue el hecho de que los niños mayores tuvieron siempre menos confusión, tenían más confianza en sí mismos y se dirigían a cualquiera de los adultos a cargo.

La clase social, el género, o su idioma natal no se consideraron como factores (o variables) en este estudio. Los factores significativos en este estudio fueron la edad, la experiencia y la formalidad o informalidad del ambiente que rodeaba al niño y también el tipo de estrategia usada por los niños y su relación con estos factores. La ausencia del conocimiento para llevar a cabo una tarea determinaba si un niño podía usar algún tipo particular de estrategia.

Es decir, si un niño tenía suficiente conocimiento para llevar a cabo una tarea, entonces, era muy probable que no necesitara ayuda. Este fue el caso de la mayoría de los niños en la biblioteca, quienes normalmente conocían el procedimiento para sacar libros y por lo tanto no hacían uso de captadores de la atención tan frecuentemente como los niños menores.

Conclusiones

En resumen, se puede decir que los niños mayores y que han recibido instrucción previamente, tanto en el aula como en la biblioteca escolar, acerca de cómo llevar a cabo las tareas, fueron capaces de terminar éstas sin la ayuda de los adultos. El único caso en que los niños mayores necesitaron ayuda, esto en la biblioteca, fue para preguntar por libros que no aparecían en los estantes, y que quizá estaban mal colocados. Sin embargo, los niños más pequeños, debido a su poca experiencia con las labores escolares y debido al hecho de que no sabían leer ni escribir, necesitaron ayuda más a menudo y su uso de captadores de la atención aumentó en el aula y en la biblioteca.

Para un futuro proyecto de investigación en este campo sería interesante observar a los mismos niños en los dos ambientes. Este estudio no se concentró en eso. Los sujetos observados en el aula no eran necesariamente los niños observados en la biblioteca. Sería también interesante observar cómo se dirigen los niños a extraños, pues en la escuela el ambiente es seguro y bien conocido por los niños, lo cual les da más confianza. Finalmente, fue particularmente interesante observar que los maestros, debido a que ya han instruido a los niños en sus tareas, esperan que estos reaccionen sin problemas y de acuerdo con las reglas preestablecidas y, por lo tanto, el uso de captadores de la atención fue relativamente bajo. Aproximadamente sesenta y dos niños de ciento ochenta y nueve usaron algún tipo de captador de la atención.

Bibliografía

Cary, Mark S. 1978. "The role of gaze in the initiation of a conversation." *Social Psychology*, 41: 269-271.

Coulmas, Florian, comp. 1981. *Conversational Routine*. New York: Mouton Publishers.

Fergusson, Charles A. 1976. "The structure and use of politeness formulas." *Language in Society*, 5: 137-151.

French, Peter y McLure, Margaret. 1981. *Adult-Child Conversation*. London: Croom Helm Ltd.

Garvey, Catherine. 1984. *Children's Talk*. Cambridge: Mass.: Harvard University Press.

Givens, David. 1978. "Greeting a stranger: some commonly used non-verbal signals of aversiveness." *Semiotica*, 22: 351-367.

Heath, Shirley Brice. 1978. "Social history and sociolinguistics." *The American Sociologist*, 13: 84-92.

Hunt, Gary T. 1985. *Effective Communication*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall, Inc.

Kendon, Agam. 1967. "Some functions of gaze direction in social interaction." *Acta Psychologica*, 26:22-63.

Laver, John y Hutcheson, Sandy. 1972. *Communication in Face-to-Face Interaction*. New York: Penguin Books.

Lee, David. 1986. *Language. Children and Society*. New York: New York University Press.

Lund, Nancy J. y Duchan, Judith F. 1983. *Assesing Children's Language in Naturalistic Contexts*. Englewood Cliffs. New Jersey: Prentice Hall, Inc.

McTear, Michael y Blackwell, Basil. 1985. *Children's Conversation*. New York: Basil Blackwell Publishers, Ltd.

Rondal, Jean A. 1985. *Adult-Child Interaction and the Process of Language Acquisition*. New York: Praeger Special Studies.

Schiffrin, Deborah. 1977. "Opening Encounters." *American Sociological Review*, 42: 679-691.

Weeks, Thelma. 1971. "Speech registers in young children." *Child Development*, 42: 1119-1131.